

LA HOJA de PARRA

EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60
Telégrafo: LIBROJA

Apartado 547. Teléfono 1843
Horas: de 9 mañana a 4 tarde

CARAS BONITAS

SUMARIO

- CARLOS MIRANDA**
Sección vermouth
- EDUARDO ZAMACOIS**
La ocasión.
- MANUEL MACHADO**
Tardes de Madrid.
- CESAR JALON**
Del Frontón á la Comisaría.
- J. ALCAIDE DE ZAFRA**
Joselito.
- J. DE RUEDA REBOLLO**
Su pérdida.
- F. CARRIÓN PINA**
Epigrama.
- J. MENENDEZ AGUSTY**
Un alma grande.
- R. ROMERO FLORES**
R. I. P.
- ENRIQUE LEZAY**
Orgía romana.
- TOVAR, OTELO,**
TINO Y CEA

Varios dibujos y retratos de
Sarita, Margot y Manuel
Machado.



5 cénts.

SARITA

Simpática cupletista que canta como los ángeles



NUESTRAS CRÓNICAS

“Frou-frou... frou-frou...”

«Muchas actrices de París substituyen los encajes legítimos por otros de papel que, con la luz del escenario, dan el mismo efecto, teniendo en cambio la ventaja de ser mayor el frou frou.»

(De un periódico.)

Creo que es hacer el bu (y aun, si lo queréis, el burro) falsificar el «frou-frou», porque — según yo discorro — desde la seda al papel existe, en París de Francia, bastante mayor distancia que de aquí á Carabanchel.

Bien está que las mujeres, por aumentar los hechizos que incitan á los placeres, gusten de llevar postizos los dientes, la cabellera, la plataforma de atrás; los senos (vulgo, espetera) y otras muchas cozas más.

Bien está que los varones consideremos que son encantos y perfecciones lo que tan sólo es ficción; porque es tan grande el exceso de nuestra credulidad, que ellas nos la dan con queso... ¡y éste tampoco es verdad!

Pero el afirmar Lulú, Cocó, Minette ó Mimi, que seda y papel allí tienen el mismo «frou-frou»... demuestra que no conoce ni de oídas ninguna de esas ignorantonas francesas lo que es frotamiento ó roce.

Yo declaro, por mi parte, que estoy dispuesto á enseñar á cualquier «estrella» el arte de frotar y de rozar.

Como he llegado al perfecto dominio de la cuestión del roce y la frotación, sé que «no da el mismo efecto» frotarse con un papel que rozarse con la seda.

Y aquí un servidor se queda... ¡para quien quiera algo de él!

CARLOS MIRANDA

CARNE DE TABLADO



—Pero, hombre, ten en cuenta que las artistas nos debemos á todos...

—Pues cualquiera diría que es todo lo contrario.

COSAS DEL JUEGO



El. — Me gusta jugar á las cartas porque después se queda uno tan tranquilo. En cambio, el maldito tiro...

Ella. — El tiro, ¿qué?

El. — Na, que «tiés» que salir corriendo, ú séase «perdiendo los talones»...

LA OCASIÓN

(Cuento representable.)

ESCENA I

Gabinete bien amueblado. Al fondo, la puerta del dormitorio. Es de noche.

CASTA. — (En traje de calle y asomando la cabeza por la puerta de la izquierda, que estará entornada). ¡Granuja, granuja!... Poca vergüenza... (Pausa, como si alguien contestase á sus palabras desde dentro.) Puedes venir cuando gustes, ó no venir... me es indiferente. (Cerrando la puerta como temiendo que su amenaza llegue á oídos del esposo que se va.) Pero no te admires si, en llegando la ocasión, hago lo que tenga por conveniente. ¡Linda conducta la de mi esposo!... Está cincuenta y tantas horas sin venir por aquí, metido ¡sabe Dios dónde!... Y hoy se presenta después de almorzar y con cara de pascua, repitiéndome la vieja historia del amigo que, saliendo del teatro, enfermó repentinamente. Entonces yo fingí dar crédito á todo aquel hilvanamiento de burdas mentiras, y repuse:—Bueno, ¿quieres llevarme esta noche al teatro?—Sí, mujer.—¿De verdad?—De verdad.—¿No vendrás á última hora

con alguna de las tuyas?... ¡Cómo se puso el muy hipócrita! ¡Qué protestas, qué extremos de cariño!... Era preciso creerle. Total: me dejó convencida, y se marchó. Y dan las siete de la tarde, y las ocho, ¡y Mariano sin venir! (Pausa.) Cené sola. ¡Así fué!... A los postres reapareció mi señor; volvía para buscar dinero y decirme que tenía un asunto urgente... un negocio de minas... ¡No quiero recordarlo! (Furiosa.) ¡Pillo, granujón, poquísima vergüenza! ¡Si supiera que otros adoran lo que él desprecia!... Su amigo Ricardo, por ejemplo, me corteja desde que empezó el vera-

DE LAS QUE IRAN



—Aunque nos ha dicho que no la veremos el pelo por nuestro baile del día 14, nosotros creemos que sí...

FISGONAS CANDOROSAS



—¡Chica, cómo riñen!
 —¿Que riñen?
 —Sí, no me cabe duda. Se muerden y todo...

no. (Suena un timbre.) ¡Cómo! ¿Gente á estas horas? (Pausa.) ¿Quién será?...

ESCENA II

CASTA; luego, SUSANA.

SUSANA. —¿Cómo?... ¿Estás sola?

CASTA. —Sí.

S. —¡Yo no me atrevía á entrar, temiendo hallartel!...

C. —¿Dónde querías que estuviera?

S. —En brazos del espeso.

C. —No me hables de Mariano.

S. —¿Está en casa?

C. —No.

S. —¡Me alegro!
 ¿Cuándo vendrá? ¡¡

C. —Ni el diablo lo sabe. Mañana... pasado... ¡No me importa!...

S. —Mejor. Entonces...

C. —¿Qué?

S. —Vente conmigo.

C. —¿Dónde?

S. —Á la Bombilla.

C. —¿Solas?

S. —Con mi amigo; ya le conoces... Federico...

C. —¿Estás loca?

S. —Sí, loca; loca y borracha, ¡pero no de vino!... Sino de alegría, de ilusión, de juventud...

C. —¿Y tu marido?

S. —En Puente-Viesgo.

C. —Imposible; no voy.

S. —¿Por qué?
 ¿Quién iba á enterarse?

C. —No sé.

S. —¿No tienes ganas vehementes de jolgorio?

C. —Sí.

S. —Pues, necia... sígueme. ¿A qué esperas?...

C. —¡Bonito papel iba yo á representar en vuestro dúo de amor!

S. —¡Pschl... Regular... (Rte.)

C. —Si yo tuviese...

S. —¿Un amigo?

C. —Eso es...]

S. —¡Naturalmente; un amigo! ¡Lo que tantas veces te aconsejé que debes procurartel!... Porque, mira: con los hombres debe hacerse lo que con los trajes: hay uno nuevo para salir de día, ir al teatro, exhibirse en público...; éste es el marido. El amante es el traje modesto con que salimos de noche, por calles solitarias... ó al campo, para tendernos libremente sobre la hierba...

DEL TIRO AL BLANCO



Ella.—Me he enterado de que todos los días tiene usted tiro; pero es en el café de Lisboa...

El.—Es que tengo una debilidad por aquel tiro...

Ella.—¿Tan joven y débil?

El.—Es que la debilidad se llama María.

C.—(Pensativa.) ¡Si Ricardito supiera!...

S.—(Con gran interés.) Oye, á propósito, ¿qué hay de eso?

C.—Nada nuevo.

S.—¿Te escribe?

C.—Si leyese su última carta...

S.—(Con alegría.) ¡A ver, á ver!...

C.—(Sacando un papel del seno.) Lee: me llama su cielo.

S.—(Leyendo, pero sin coger la carta.)

Y... su vida... Y te pide una cita...

C.—Mira cómo se despide: «Te beso en los labios...»

S.—Yo le protegeré.

MUSICA

SUSANA. ¡Qué bien expresa sus sentimientos en esa carta tu adorador! [tos

CASTA. Yo te confieso, que, algunas veces por él se agita mi corazón. [ces,

S. ¿Es guapo el chico?

C. Guapo.

S. ¿Gallardo?

C. Gentil y airoso como don Juan.

S. Ese entusiasmo dice que sientes mucho cariño por tu galán.

C. Sí... mas, no puedo... Yo soy honrada,

y mis deberes quiero cumplir.

S. Si sus cadenas romper no sabes, mucho en la vida vas á sufrir.

C. ¡Oh, amiga mía; dame un consejo! En este caso, ¿qué debo hacer?

S. Creo que tienes que decidirte y á tu Ricardo corresponder.

(Insinuante.) Oye: como flor de se pasa la juventud; [un día

disfruta, pues, sus placeres sin pensar en la virtud.

Ve á la cita y no hagas caso

de la necia sociedad,

porque hasta las más señoras...

tienen su debilidad.

C. Pues bien: estoy resuelta;

ya no vacilo más;

voy esta noche mismo

la carta á contestar,

diciendo á mi Ricardo

que desde ahora seré

su cariñosa amiga,

CHIQUILLADAS



—El día 3 vienes á comer conmigo. Si no te acuerdas tú, que te lo recuerde mamá.

—Sí, sí; buena tiene la memoria mamá. Hace poco le han traído el recibo de la luz, y no sabía ni en qué mes estaba.

su esclava tierna y fiel.
 S. Tu decisión alabo.
 C. (Con arrebató.) ¡Así me vengaré!
 S. (En éxtasis.) ¡Oh, los amantes
 acariciar tan bien!... [saben
 Así como los maridos
 son pesados y aburridos,
 en cambio los otros son

S. — (Resignándose.) Bien; entonces,
 adiós.
 C. — (Besándola.) Adiós; que seas muy
 feliz.
 S. — Lo seré; no lo dudes.
 C. — Yo, en cambio...
 S. — Encerrada y sola... y condenada á
 marido perpetuo. Adiós... feísima, adiós...

¿UN CABALLERO Ó UN BILLETE?



—Pero, ¿te has vuelto loco? ¿A dónde vas?
 —Voy por un billete para el baile de LA HOJA DE PARRA,
 que es el día 14, y ya está encima.
 —Pues toma dos de caballero, porque yo necesito uno...

agradables, distinguidos,
 y deleitan los sentidos
 con su eterna variación.

C. (Aparte.) Ahora es cuando siento
 no haber aceptado
 antes el cariño
 del pobre Ricardo.

S. Luego, esas dulces citas vedadas
 tienen encantos voluptuosos
 y seducciones irresistibles...
 ¡y un atractivo tan misterioso!
 Vas por la calle, te sigue un hom-
 [bre;
 tomáis un coche; luego, á cenar;
 luego... ¡á la gloria! ¡Si tú supie-
 [ras
 lo que mi amante me hace gozar!...

HAELADO

SUSANA. — Conque, ¿vienes?
 CASTA. — No me atrevo.

ESCENA III

SUSANA.

Mi esposo me abandona, mi amiga se marcha también tras su alegría... Me acostaré; ¿qué remedio? (Empieza á desnudarse poco á poco hasta donde las buenas costumbres consenten.) Todome habla de amor: el silencio... los muebles... el lecho mullido donde dormiré sola... Desfallezco; algo misterioso me besa sobre los labios. (Pausa.) Hace pocos momentos decía que faltaba la ocasión... y, no obstante, el cuarto de hora de los supremos vencimientos está aquí; la hora azul del pecado es ésta. (Suenan un timbre.) ¿Quién va?

Voz. — (Desde fuera.) Abra usted, señora.

C. — (Aterrada.) ¡Voy!... (Aparte.) ¿Qué es esto?...
 (Puede echarse por los hombros una bata, una camisa de dormir, etc. Abre.)

ESCENA IV

CASTA y su doncella.

DONCELLA. — El señorito Ricardo... está ahí.

CASTA. — ¡Ricardo! (Retrocede asustada.)

D. — Quiere hablar con usted.

C. — ¡A estas horas!

D. — Los hombres enamorados son terribles; está loco por usted... y como yo le dije que el señor no vendría hasta mañana... (Ríe mirando al público.)

C. — (Cayendo desfallecida sobre el diván.) ¡Todo se conjura contra mí!... El

desprecio de mi marido, los consejos de Susana... mi desnudez... el calor húmedo de esta noche diabólica...

- D. — El señorito Ricardo espera.
 C. — ¡Ay de mí!... ¿Qué me sucede?... ¿Qué siento?
 D. — ¿Qué le digo?
 C. — ¡Un momento!... (*Suplicante*)
 D. — El señorito Ricardo se impacienta.
 C. — (*Como desvanecida*) ¡Me muero!...
 D. — ¿Qué le digo? (*Pausa.*)
 C. — (*Suspirando.*) Que pase...

TELÓN

EDUARDO ZAMACOIS

LAS ESTRELLAS



(Una de las que dicen que no levantan telón. Y dicen la verdad, porque es lo único que no levantan.)

Lea usted "Teatros y Salones,"

LOS NUESTROS



Manuel Machado

Tardes de Madrid (1)

Las chicas son de los talleres que han terminado la labor... dulces capullos de mujeres a los golosos del amor.

Muchas no pasan de los quince; pero, en su alegre no-saber, tienen ya los ojos de lince para las señas del querer.

Bonitas van y sonrientes, á flor de labios un cantar que las aísla de las gentes, con su estribillo popular.

Acaso es triste, pero es bello, el verlas siempre sonreír, sin más oro que el del cabello ni más ventura que vivir.

Aunque á las veces un sollozo melancoliza su cantar y mixtifica el alborozo con vagas ansias de llorar.

Como quien sabe que, de un modo ó de otro, el mal vendrá después. Amar, es entregarse todo. Vivir, perderlo todo es.

(1) Del libro Canciones y dedicaciones, próximo á publicarse, por Manuel Machado.

LOS BAILES DE AHORA

Del Salón á la Comisaría.

DESAPARECIERON ya aquellos típicos turgurios que describió la mano maestra del pícaro López Silva: bochinches, cuevas lóbregas en donde se agitaba la entraña del vicio al compás canallesco de un baile sinvergüenza...

Hasta la tercera capa atmosférica, que lucía embozos verdes, en la que habíanse condensado por partes iguales las vaharadas de tagarnina, los eruputos del vino blanco y las exhudaciones de los pies; hasta lo íntimo de aquella envoltura mefítica y nebulosa subían los roncós estertores de

un organillo guasón, cuyas cuerdas, estridentes y cínicas, vibraban al sentir la mordedura del rodillo dentado.

De aquellas catacumbas que se llamaron «Provisiones», «Panaderos» y tantas otras, sólo ha quedado el nombre, que aprovechan muy gustosos nuestros autores contemporáneos para intitular sus obras.

Pasó de moda el local; pasó de moda la casticísima y truhanesca concurrencia.

Ni la *Pelos* ni el *Pinturas* aceptarían hoy, sin grave detrimento de sus respectivas personalidades, una invitación á aquellos bailes...

Porque en aquellos bailes era la navaja reina que hubiese disputado el terreno á palmos abriendo una boca tamaña á la aristocrática *vistola browning*; porque en

aquellos bailes se hubiesen manchado en el yeso de la pared, ó en el almazarón de los frisos y cenefas, los burgueses abrigos de pieles con que hoy se cubre la miseria, en vez del mantón de felpa que revistió donosamente la gracia y las hechuras en santa promiscuidad con la picardía, que no con la prostitución.

Tampoco quedan las «habaneras» ni los «schotis» de armoniosa cadencia, á las que ha robado alevemente sus más bellos movimientos ese baile rufianesco y mestizo que han dado en decir tango argentino.

Poco, muy poco queda, si no es el recuerdo del nombre, de aquellos bailes. Poco, muy poco; pero malo, como no podía menos de suceder; porque lo malo ha hecho oposiciones á la vida eterna, y ha ganado plaza; lo malo no muere jamás.

Lo malo de aque-

¡NO ES TIRADORAI



—Oiga usted, prenda: ¿en dónde tira usted?

—¿Yo?... En el pelo; soy peinadora.

los bailes, que dieron vida y carácter á los barrios más alegres de la corte, ha pasado á estos otros con cédula personal de primera clase, cuando antes ni de undécima la tuvo.

Los chulos y barateros de las antiguas fiestas nocharniegas, que sin más título que su majeza, ni más amistades que la enemistad de la policía y la aversión íntima de la hembra que por miedo les otorgaba sus favores; los chulos y barateros de entonces han pasado á serlo de los bailes de actualidad, que no se celebran en bochínches, sino en espaciosos locales, en verdaderos juegos de pelota.

Mas ¡ay! que en la metamorfosis han perdido la majeza los populares barateros y han liquidado sus cuentas con la policía.

También han perdido su contextura física. No son mozos garrridos, con hombros de atleta; mequetrefesson que apenas si dan la talla de infantería.

Ni guardan la navaja de seis muelles, que no les cabría en el bolsillo, chiquitín y traicionero, que, como un símbolo, les colocó el sastre en la parte posterior del pantalón .. allá donde una *bro wing* se esconde, aterrorizada ante la idea de tener que salir á escena.

A buena hora se hubiese consentido en los antiguos bailes, que en la guardarropía que hoy es antesala del engaño se obligase al parroquiano á despojarse de la americana cuando no llevase abrigo, ó á desplifarrar, por orden arbitraria, sus monedas, aun cuando no tuviese prenda que dejar en el guardarropa.

Sin embargo, eso, y algo más que eso, sucedió no ha muchas madrugadas en el Salón que nos ocupa.

Tres mozos jóvenes, de buen porte y de

mirar algarero, hubieron de afrontar el espantoso dilema: ó pagar el guardarropa, ó dejar la americana, pactando de hecho con la pulmonía.

Y luego, ya adentro, otro dilema aún más indignante: ó hablar en voz baja, como en la iglesia, ó darse una vuelta por la Comisaría del distrito.

Y, después, más adentro todavía, soportar la mirada inquisitiva de la lacayuna servidumbre que á mandatos del dueño reconocieron para lo sucesivo á uno de los jóvenes, que ya no debía entrar jamás en el baile, ni con dos billetes y tres chapas de guardarropa.

—¿Le conocerá usted? —interrogó despóticamente el baratero. A lo que el siervo doblegó mansamente la cerviz, en señal de asentimiento.

No era un ladrón, sin embargo, el mozo; no había nadie en el local que lo fuese, ni siquiera los que expendieron invitaciones que después vendieran los golfos en las calles inmediatas á los incautos concurrentes.

Pero nadie gritó en el baile. Estas fiestas perdieron su típica simpatía. Hoy, de no ir al Palace ó á la Zarzuela (mejor á la Zarzuela), ir al baile es una equivocación.

Díganlo si no aquellos bravos jóvenes que sintieron en su alma

impulsos de rebelión contra los barateros impunes; que salieron desencantados, temblando ante la perspectiva de una noche «á la sombra», mientras se llevaban al viento sus manos, retorciéndose de dolor, al hacer sus efectos intestinales el manzanilla que confeccionan en aquel ambigü.

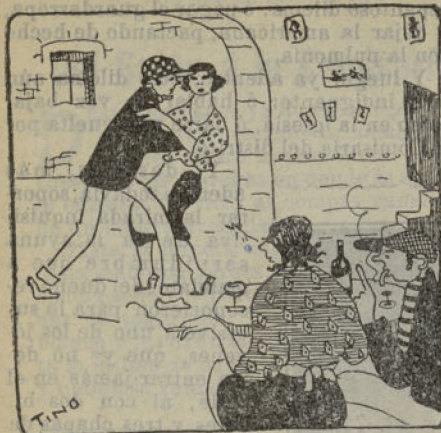
A la entrada de estos bailes se siente la amenaza de una pulmonía, voceada por el gris que corre, asesino, por la sala, en donde se sientan los honores, a cuerpo



Adela Margot

que ha tenido un éxito con el juguete cómico de Luis Esteso *Consulta gratis*, en el Teatro Madrileño.

REFRANES DE CABARET



El. — ¿Los ves cómo bailan? No hay nada como comer y beber.

Ella. — Ya lo dice el refrán: de la panza sale la danza.

El. — Y viceversa...

limpio, frente á los veladores de hierro.

A la salida... Lo que ocurre á la salida fácilmente pudo adivinarse en las caras congestionadas de los anfitriones que llevábanse las manos al vientre en un «paso de baile» final...

¡Es el último paso del baile argentino que ha robado sus más bellos movimientos á nuestros «schotis» y «habaneras»!...

CÉSAR JALÓN

JOSELITO

Todo lo sabe este gentil espada y todo lo practica con maestría; y si de otros tomó «lo que valia», no se puede decir que imite nada.

Que es su escuela tan pura y refinada, es tan consciente su sabiduría, que suerte que ejecuta ¿quién podría negar que por su estilo «troquelada»?

En todo es personal, y cuando llega el fin mortal de la taurina brega, viendo caer el enemigo al suelo, queda ante él en clásica postura...

¡y es tan gallarda y gracil su figura, que recuerda el David de Donatelo!...

J. ALCAIDE DE ZAFRA

SU PERDIDA

¿QUIÉN durmiera un sueño infantil en tu regazo, bajo la caricia leve de tus ojos, mi vida! ¿Por qué me asalta tu recuerdo como un puñal asesino?

Ni sé á dónde marchaste, ni sé dónde estás. Tu huida no dejó estela, tejiéndose tras de ti el misterio más tenebroso y más impenetrable.

Me querías tanto, que antes de que tus celos me mataran, preferiste abandonarme. Lo sé. Lo sé muy bien.

Recuerdo los últimos momentos que estuvimos juntos, con igual intensidad que los primeros en que nos amamos.

Tanta trascendencia tiene en mi vida una cosa como otra. El ser y el no ser del amor.

Tú dabas tu talento y tu arte á los pú-

EL BUEN TRATO



—Hija, estás gordísima por cualquier lado que se te mire...

—¡Como que no me privo de nada!

blicos, que era lo que podías dar por igual á todo el mundo. Tú dabas espiritualmente la silueta burilada de tu cuerpo de ninfa, tus líneas un poco infantiles, la esbeltez augusta de tu persona. Dabas el fuego sacro de tus ojos negros, que eran una consonancia perfecta con tus labios de carmín.

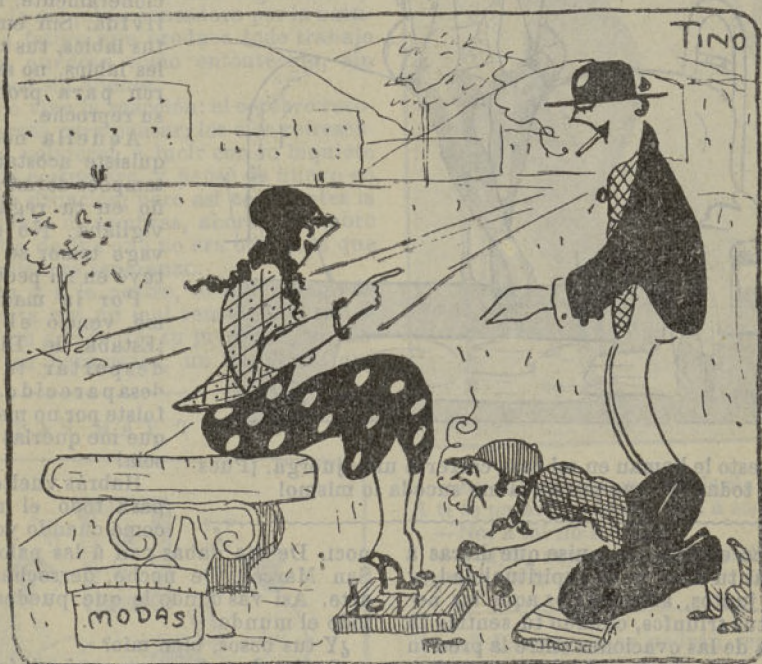
Dabas la noche accidentada de tu cabellera. Dabas la gracia alada y misteriosa

y hasta en la Avenida de Mayo era, como tú me dijiste luego, tu enamorado vigilante. Tú, al salir á trabajar, me buscabas entre el público, y al verme, me enviabas como una mirada de agradecimiento.

La casualidad hizo que nos instalásemos en un mismo hotel, y entonces ya nos hablamos.

Tú sabías que yo te amaba, y me hiciste confesarlo cuando tú ya me querías!

¡QUE QUEDEN BIEN LIMPIOS!



—Ya le he dicho yo también que no me deje ni una mancha.

—Pues tiene una y muy grande la señora; pero creo que no se la voy á poder sacar.

de tus manos. Me lo dabas á mí, en los teatros donde cultivabas tu arte, como se lo dabas á todos: al bueno y al malo, al que te quería y al que te odiaba.

Fué toda una revelación. ¡Te lo he dicho tantas veces!

Mi peregrinación fué grande tras de ti, bien mío.

Seguí tu airosa figura por los *boulevards* de Montmartre y Clichy; por la *Piazza Colonna* y por la *Piazza Venecia*; por la Puerta del Sol y por la calle de Alcalá,

Y entonces fueron para mí solo, en divinas horas de felicidad, las líneas infantiles de tu cuerpo, la ligera iniciación de tus encantos femeninos. El campo impoluto de tu frente, el misterio abismal de tus ojos, la candente herida de tus labios, la madeja negra y rizada de tus cabellos, la encantadora albura de tu cuello y de tus hombros, la leve sombra de tus axilas, la envolvente caricia de tus brazos, la blanca nieve de tus senos de diosa, la gracia quebrada de tu cuerpo..., para mí solo fueron.

NOCHES DE ABANDONO



—Y á esto le llaman en mi casa correrse una juerga. ¡Pues como en todas las que me corra me suceda lo mismo!

Un poco egoísta, no quise que dieras á nadie más tu arte, ni tu espiritualidad, y cuando, juntos, añorábamos aquellas noches de tus triunfos, cuando tú sentías la nostalgia de las ovaciones entre la presión de mis brazos y la de mis labios, recitabas tus mejores monólogos y hasta, por último, te tocabas con tus riquísimos trajes de africana, de romana, de andaluza...

¿No era así, mi vida?

Y cansados de tanto amor, yo me sentaba á tus plantas y echaba la cabeza en tu regazo, y tú me dormías mirándome los ojos con besos menuditos como jazmines.

¡Ah, de cuántas maneras sabías besar!

Una noche fuimos á un teatro, atraídos por el renombre de una artista inglesa: miss Royster. Desde el primer momento ejerció sobre mí una singular atracción. Me daba la sensación, cuando trabajaba, de un bello felino domesticado.

Yo no la amaba. Pero me atraía. A instancias mías, volvimos á la noche siguién-

te, y á la otra, y á la otra... Yo no la amaba, te lo juro. ¡Que fué tu error!

Por fin sorprendiste en mis ojos mi admiración por la inglesa. Tu viste el pecado femenino de creer que la prefería á ti. Yo también me di cuenta de todo. Pareció como si te clavasen un cuchillo traicioneramente. Estabas lívida. Sin embargo, tus labios, tus celestiales labios, no se abrieron para pronunciar su reproche.

Aquella noche no quisiste acostarte. Yo tampoco dormí mi sueño en tu regazo. Te vigilaba. No sé qué vago temor se constituyó en mi pecho.

Por la madrugada me venció el sueño. ¡Estaba de Dios! Al despertar, tú habías desaparecido. ¡Y te fuiste por no matarme, que me querías para ti sola!

Habrás vuelto á ser para todo el mundo, como cuando yo te co-

nocí. De día dabas pan á las palomas de San Marcos. De noche, derrochando tu arte. Así vas dando lo que puedes dar á todo el mundo.

¿Y tus besos, bien mío?

¡Quién durmiera un sueño infantil en tu regazo, bajo la caricia leve de tus ojos, mi vida!...

JOSÉ DE RUEDA REBOLLO

Epigrama.

Yendo Toriblo con Rosa
por el campo, de paseo,
una vaca, según creo,
acometióles furiosa.

Al ver sus cuernos fatales,
quedó presa del terror;
y ella dijo: —Ten valor,
que son las armas iguales.

FRANCISCO CARRIÓN PINA

Un alma grande.

*Non fieri, non indignare;
sed intelligere.*

CUANDO Margarita Valazón se encontró á los veinte años sin padre ni madre, pobre y bella, meditó durante dos días acerca de su triste situación, entre verando sus reflexiones con un verdadero torrente de lágrimas que estuvo á punto de estropear para siempre sus bonitos ojos; y acabado el llanto por natural agotamiento de las glándulas lagrimales y parada la máquina pensadora por la naturalísima fatiga que produce todo trabajo intenso, quedóse como entontecida, sin voz y casi sin aliento.

Luego vino la reacción: el cerebro recobró fuerzas para pensar; los ojos refrescáronse y volvieron á lucir con su inquieto brillo de costumbre, y pensó de nuevo en su triste situación; pero así como antes la vió rodeada de sombras, ahora vislumbró un hilo de luz que no era otra cosa que la consoladora esperanza.

Al fin y á la postre, el aislamiento de Margarita era un mal remediable; su pobreza, un accidente; su juventud, un medio, y su hermosura, un fin. ¿Para qué

LAS HAY TERCAS



—¡Qué guapa estaba yo entonces! En cambio, ahora...

—Claro: creéis que eso del matrimonio es cosa de chicos.

—Y sigo creyéndolo. ¡No habrá quien me saque de mis trece!

LO MISMO QUE A TODAS



—Ay, Luisita; tú me olvidarás también. A ti te pasará lo mismo que á todas.

—No; á mí no me pasa.

—¡Mujer, supongo que no serás una excepción de la regla!...

llorar? Las lágrimas podrán ser un desahogo; pero nunca serán una solución. Por consiguiente, la señorita de Valazón decidióse á no volver á llorar. Sentiría, sí, en lo más hondo y sagrado de su espíritu, un culto ternísimo á la memoria de sus padres; pero sin excederse.

Los escasos recursos que encontró en la cómoda de su madre sirviéronle para comprarse un traje de luto, discretamente coquetón, que pareciera de viuda y de soltera é infundiese respeto unas veces y otras atrevimiento; y una tarde echóse á la calle á pasear, á orear cuerpo y alma en la atmósfera de la verdadera vida, bullícosa, frenética. Un varbilindo que pasó por su lado púsose rojo de emoción y deseo; un viejo se puso amarillo, porque la billis es el rubor de los sesenta años; un

cuarentón sonrióse protectoramente y la siguió.

El paseo duró dos horas. Margarita era todavía inocente, y no se dió cuenta de que la seguían hasta que el cuarentón, cansado de aquella persecución demasiado correcta, acercóse á la joven y la pidió permiso para cambiar unas cuantas palabras; pocas, pero substanciosísimas. Margarita vió en el caballero á todo un símbolo, el de su porvenir resuelto, y prometió

DIAS DE FLEMA



—Bueno, rico, otro día será. Mañana, ¿verdad?

—Sí, sí; mañana será otro día.

pensarlo... Esto prueba que aunque la niña era inocente, no era tonta.

A los dos días recibió el cuarentón la contestación apetecida. Le concedía una cita. Tomarían café juntos, y hablarían de cosas vulgares, primer paso para llegar á otras deliciosas.

El cuarentón apareció cinco minutos después de la hora señalada, muy bien vestido, calzado y perfumado. Al hacer un movimiento aparentemente casual, volvióse un lado de la americana y dejó ver el bolsillo interior de la misma un tanto abultado y sugestivo.

Sentáronse y comenzaron á departir acerca de las consabidas cosas vulgares; pero el caballero se fué en seguida al grano y recitó de memoria á Margarita un magnífico programa de regeneración eco-

nómica. La vida pasada debía olvidarse, dejándola en el rincón más sucio de la memoria; la juventud y belleza de aquella señorita exíglan un punto aparte, un final rotundo en el capítulo de las desgracias. Cuando se puede ser feliz, se debe serlo...

Margarita se sintió estremecida por el primer escalofrío del amor, y dejóse arrastrar hacia la alcoba... Se desnudó, y cuando su bien formado cuerpo no tuvo otro velo pudoroso que las sombras del dormitorio, avanzó hacia la puerta de éste, levantó una de las cortinas y dijo, encarándose con los antiguos muebles de su casa, con el pasado triste:

—Adiós, amigos míos. Habéis cumplido vuestra misión en este mundo, y no os parecerá mal que yo quiera también cumplir la mía...

J. MENENDEZ AGUSTY

R. I. P.

«Aquí descansa un notario, y á su lado un envoltorio que, á modo de relicario, contiene el largo rosario del daño que hizo notorio.»

«Aquí yace un buen señor de noventa y tres veranos, suicidado por amor.»

«Aquí duerme el sueño eterno un ilustrado varón, viejo, rico y solterón; su ánima está en el infierno: ¡rogad por su salvación!»

«De una dolencia dudosa murió el pobre labrador que en esta tumba reposa; con entereza pasmosa y con cinico valor labróse él mismo la foss. ¡Por algo era labrador!»

RAFAEL ROMERO FLORES

Lea usted

Teatros y Salones

Revista Artística decenal.

Precio: 15 céntimos.

ORGIA ROMANA

SEIS horas hacia que el festín se prolongaba con variados platos, entremeses, vinos y frutas. Las langostas, los atunes, los sesos de chocha, las salsas delicadas seguían abriendo el apetito de los convidados, coronados de rosas, tendidos alrededor de la mesa semicircular, para dar lugar á un nuevo desfile de pavos, de filetes de ternera del Danubio, de palomos asados, á todo lo cual puso fin un enorme pastel del que salió un esclavo de maravillosa belleza. Vino luego un servicio más ligero: ostras, lenguas de faisán, alas de estornino, pescadillas de los torrentes del Apennino, naranjas de Sicilia, melocotones de la Propontida, higos de Africa, granados de España, ciruelas de la Scythia, dátiles de Egipto, frutas de carne dorada, sanguinolenta, deliciosa, que habían aspirado el color del sol en todos los climas.

El noble Fabio había invitado á sus amigos á este banquete de despedida. El emperador le acababa de nombrar prefecto de Iliria y quería dejar en Roma un grato recuerdo de su generosidad y buen gusto.

Los convidados se estiraban en sus lechos adornados de flores, mientras los esclavos les seguían ofreciendo copas de cristal tallado con incrustaciones de preciosas gemas. Los vinos corrían á torrentes; ora los de Sicilia, espesos y fuertes, ora los generosos de Falerno, ora los de Massica y Cécuba, la cerveza de Germania, la hidromiel de Gaula, mantenidos frescos en cráteras rodeadas de hielo.

Las conversaciones habían cesado. Un coro de bayaderas de rostro dorado y ojos parecidos á estrellas, entró en el salón y empezó á bailar una danza provocativa al ritmo lascivo de una orquesta invisible. Las caderas se movían ondulantes mientras los brazos tomaban actitudes de caricia loca; los senos turgentes parecían ofrecerse llenos de deseo, y por encima de las gargantas palpitantes los rostros palidecían como en un éxtasis. En los ojos medio cerrados de los comensales comenzaba á despuntar una luz sensual. De vez en cuando, ante un signo enamorado, abandonaba una bayadera su puesto y venía á regalar al que la llamó con sus labios de púrpura... Al cabo cesaron los cantos y no se oyó en todo el salón más que un blando murmullo de besos de amor.

Vino el día, y sobre las copas volcadas, sobre las manchas de vino, sobre los vasos de Corinto, sobre las parejas que aún dormían enlazadas, extenuadas por la borrachera y la lujuria, seguían cayendo del techo en lluvia multicolora, rosas y máscaras, embalsamadas, tibias, temblorosas como los labios de las bayaderas en su sueño reparador...

ENRIQUE LEZAY

Agentes exclusivos en Sud América

MASIP Y COMPAÑIA

RIVADAVIA 698.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones «España» (S.A.)

LA INGLESA

Primera casa en gomas
higiénicas.

MONTERA, 35, (Pasaje)
y VICTORIA, 3, Ortopedia.

Catálogo gratis enviando sello.

Agente exclusivo para los anuncios de LA
HOJA DE PARRA

Francisco Pastor, San Bernardo, 1, 3.º

IMPRENTA

DR

EDICIONES ESPAÑA (S. A.)

En esta imprenta se hace toda
clase de periódicos, folletos,
circulares, facturas, cartas co-
merciales á precios
económicos.

PASEO DE LAS DELICIAS, 60

Madrid 547. Teléfono 1.643



Almanaque "Cupido," para 1915.

Se ha puesto á la venta este popular almanaque. Publica historietas alegres, poesías y cuentos picarescos, ilustrados con profusión de dibujos y desnudos artísticos.

Cincuenta cénts. en toda España.

De venta en todas las librerías, centros, de suscripciones y kioscos de periódicos de España y América. Remitiendo pesetas 0,75 en sellos de franqueo de España, ó por Giro postal, se enviará á quien lo desee dirigiéndose á la casa editorial de

B. Bauzá. Arribau, 175, Barcelona.



ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arañillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blenorragicos sacretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

Antes, EN EL LECHO CONYUGAL y después!

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.) Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones masculina y femenina, etcétera); precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturban ó aniquilen el poder genital, conservándose siempre la virilidad y potencia de la juventud más robusta. Es pues, este libro una verdadera guía para el hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos de la relación sexual, considerando su placer y detallando las aberraciones del instinto genital, hijas de la lascivia y el libertinaje. **3 pesetas.** Buenas librerías de España.—En Madrid, Fé, San Martín, Puerta del Sol. Se remite por correo certificado, enviando 3 pesetas por Giro postal á *Archivo*. Apartado 432, Madrid.

CUATRO LIBROS INTERESANTES

FRUTA PROHIBIDA



LOS QUINCE GOCES DEL MATRIMONIO

MISTERIOS Y SECRETOS DEL LECHO CONYUGAL (2 tomos con grabados).

Se envían á provincias, certificados, los cuatro tomos por cinco pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por cinco francos ó un dollar.—Los pedidos, con su importe, diríjanse *únicamente á Antonio Ros, Libro-ro, Jacometrezo, 80, 4.º derecha, Madrid* (Casa fundada en 1896).—*Biblioteca privada*.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.—*Exportación por mayor, de Revistas Ilustradas y periódicos á los señores libreros y Corresponsales de España y América.*